

# La escuela como un lugar fecundo: ser fecunda en una realidad pedagógica

Lina María Palacio Taborda, ✉ [linapa91@yahoo.com](mailto:linapa91@yahoo.com)

Artículo de Reflexión presentado para optar al título de Licenciado en Educación Artística y Cultural

Asesor: Teresita Ospina Álvarez, Doctor (PhD) en Educación



Universidad de San Buenaventura Colombia  
Facultad de Educación  
Licenciatura en Educación Artística y Cultural  
Medellín, Colombia  
2018

---

Citar/How to cite	(Palacio Taborda, 2018) ... (Palacio Taborda, 2018)
Referencia/Reference	Palacio Taborda, L. M. (2018). <i>La escuela como un lugar fecundo: ser fecunda en una realidad pedagógica</i> . (Trabajo de grado Licenciatura en Educación Artística y Cultural). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Educación, Medellín.
Estilo/Style: APA 6th ed. (2010)	

---



### Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)  
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

### Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

## Resumen

El presente artículo pretende mostrar una relación entre la fecundidad y la escuela, entendiendo el último como un espacio ideal para recibir vidas, es una reflexión que nace a partir de la experiencia de un embarazo, como pasa y afecta el proceso formativo de una docente, a la vez que se fundamenta en estudios relacionados con la concepción de la escuela, origen, metodologías, y la relación natalidad – escuela, fecundidad- escuela, hace una leve crítica al sistema de educación actual, sus modelos tradicionalistas y algunos de sus principales actores; todo desarrollado desde una parábola de la escuela como lugar para fecundar.

**Palabras clave:** Fecundidad, Natalidad, Escuela, Educación, Profesor.

### **Abstract**

This article aims to show a relationship between fertility and school, understanding the latter as an ideal space to receive lives, is a reflection that is born from the experience of a pregnancy, as it happens and affects the formative process of a teacher, At the same time as it is based on studies related to the conception of the school, origin, methodologies, and the relationship birth - school, fecundity - school, makes a slight criticism to the current education system, its traditionalist models and some of its main actors ; All developed from a parable of the school as a place to fecundate.

**Keyword:** Fecundity, Birth, School, Education, Teacher.

### **Introducción**

El objetivo principal del presente escrito es enaltecer la labor docente y buscar en la escuela los motivos para confirmar firmemente la importancia de su existencia e influencia en la sociedad actual, a la vez que motiva a fecundar día a día desde el aula de clase. Motiva a los profesores a recordar el porqué de su decisión y su influencia en la vida de los estudiantes, al mismo tiempo que muestra una visión de la fecundidad y como la escuela está en la obligación de fecundar para poder subsistir.

## **Desarrollo del tema**

### **La escuela como un lugar fecundo**

#### **Ser fecunda en una realidad pedagógica.**

Al ingresar a la escuela, pensé que sería el lugar más maravilloso del mundo, pues aparte de aprender, hacer amigos, dibujar, colorear, estrenar útiles escolares, marcar los nuevos cuadernos, podría prepararme y cumplir mis sueños, pero pocas semanas después me encontré con algo muy diferente, estaba inmersa en un sistema que buscaba homogenizar y grabar en mi cerebro “ciertos contenidos” que serían los que utilizaría para toda la vida, lo principal aprender a leer y escribir, por suerte mi madre me había enseñado durante el año anterior así que entré con un poco de ventaja sobre mis compañeros, afiancé mis conocimientos con las planas de una página completa que me obligaban a repasar que esta es la “m” de mamá y con unas flechas de color rojo su fonema con las vocales, para la fecha ya no se permitían los castigos físicos a los estudiantes lo que me salvó de más de un reglazo, aun así la docente era un poco displicente y se le escuchaban frecuentemente frases como: “miren pues a este burrito”, lo que ocasionaba las burlas de los demás compañeros, al finalizar el primer año muchos con éxito aprendimos a leer, escribir y algo de matemáticas, pensé que de pronto en el nuevo año escolar las cosas cambiarían, pero esto no sucedió, la misma metodología, los mismos contenidos con mayor grado de dificultad, casi los mismos docentes súper poderosos, las mismas tareas, los mismos exámenes y el aprendizaje repetitivo y de memoria. Esto continuó así durante toda mi formación de primaria, básica y media profesional, y aunque todo lo que aprendí me ha servido mucho, acogí lo que para mí ha sido de gran valor y gusto personal, confesando que lo demás lo estudié para ganar un examen.

Es así como la escuela se convirtió para mí en algo tan diferente a lo que algún día pensé, a excepción de los momentos de descanso, donde disfrutaba con mis amigos de juegos, risas y en ocasiones de lecturas, fui creciendo y desarrollándome en un lugar que no imaginé, generando en mí dudas y reflexiones sobre cómo cambian las concepciones y si esto es o no es tan bueno. Pasado algunos años, me enteré, de mi embarazo, surgieron muchas preguntas, miedos y alegrías,

sumergida en la preocupación, me embargaban las dudas, ¿seré capaz de criar a un bebé?, ¿soy lo suficientemente responsable para encargarme de él?, ¿cómo será mi embarazo?, ¿qué será de mi vida profesional?, en fin, pensé: ya está hecho, solo queda afrontarlo con la mejor actitud posible, teniendo claro que no sería nada fácil, aunque aún no lo creía debido a que no veía cambios en mi cuerpo, con el tiempo lo confirmaría, aun así me contaba afortunada pues estaba al lado del padre de mi bebé y ambos deseábamos este embarazo, pero los miedos seguían ahí, para el momento me encontraba cursando el noveno semestre de carrera y realizando prácticas profesionalizantes con los grados, 6º, 7º y 8º, los primeros meses no notaba nada, pero dentro de mí se estaba formando una vida y eso me llenaba de alegría y curiosidad, leía mucho sobre la formación de un bebé, veía videos y me inscribí en cuanta página brindaba información al respecto, recuerdo que había un video que cada vez que lo veía lloraba de la alegría, estaba tan sensible que todo lo que pasaba en mi alrededor me afectaba y sentía de una manera especial, después del primer trimestre mi estómago empezó a crecer y en ocasiones cuando estaba acostada y cambiaba de lado, sentía que algo sobresalía, y ahí estaba él, lo acariciaba mientras se acomodaba lentamente; en la asistencia a los controles me mandaron una cantidad de exámenes y cuidados especiales procurando el bienestar del feto, lo que más me gustaba era escuchar su pequeño corazón que latía a toda velocidad queriendo vivir, en la primera ecografía no podía entender muy bien lo que veía en pantalla, así que el ginecólogo me explicaba, esta es la cabeza y esta es la columna vertebral pero lo que más me interesaba era saber que se encontraba bien y que su formación era normal para las semanas de gestación, en la universidad todo estaba saliendo bien, y bajo la asesoría de mi profesora de trabajo de grado, inicié una investigación sobre el término fecundidad y como se puede relacionar con la educación, al inicio la idea me parecía un poco loca, ¿cómo podría relacionar mi embarazo con mi formación profesional?, sin embargo empecé al leer algunos autores recomendados a la vez que realizaba mis prácticas pedagógicas. Para el segundo trimestre de embarazo el feto se movía constantemente sobre todo cuando había una estimulación, como la voz del papá cantándole, estaba mucho más grande y mis movimientos eran más pensados, sobre todo al agacharme, ya era notorio, mi manera de vestir debía cambiar pues los jeans, blusas y camisas ya no se ajustaban a mi nuevo cuerpo muchos cambios habían surgido en mí, las ecografías eran mucho más claras, para la fecha el feto ya estaba muy formado, su corazón seguía latiendo con la misma intensidad que mi emoción, el deseo por conocerlo, tenerlo entre mis brazos, es increíble cuanto puedes amar a quien aún no conoces pero que hace parte de ti.

En las prácticas pedagógicas afiancé mi relación con los estudiantes que para sus edades estaban atravesando la adolescencia y definiendo su personalidad, encontré entonces que la labor docente debe estar sujeta al amor, pues no es fácil ser tan paciente y empezar cada día con una sonrisa y una actitud positiva.

Ya iniciaba el último trimestre de embarazo, me sentía pesada y no era para menos, durante los últimos meses había subido al menos 10 kilos, los movimientos del feto eran más reducidos, ya no tenía tanto espacio, en ocasiones veía como se marcaba claramente su espalda o uno de piecitos, me asombraba ver cuánto había crecido y formado en este poco tiempo, en la última ecografía que me realicé, mostraba lo bien que estaba en peso, talla y su desarrollo, pero era consciente de que su proceso formativo continuaría al salir de mi vientre. Finalizando embarazo a la vez que terminaba mis prácticas pedagógicas comprendí que no existe una relación más afín que la fecundidad y la educación, pues es una escuela el lugar perfecto para fecundar y lograr transformar la vida de muchos niños y jóvenes de la sociedad, haciendo una labor amorosa y desinteresada.

### **Una suerte de problematizaciones en torno de la fecundidad en la escuela.**

Pero no en todas las escuelas se da un proceso de fecundidad, y esto se debe en parte a su origen, en este sentido deberíamos comprender qué es la escuela y los conceptos que se han ido forjando alrededor de este lugar que puede llegar a ser fecundo, dando vida y recibiendo vida, al respecto [Moreno Gómez \(2005\)](#), hace referencia a la Escuela diciendo:

La Escuela se descubre en su drama segregativo. El yo escolarizado no se dimensiona en su situación histórica y cultural, la identidad es una pretensión regida y buscada día a día (pedagogía corporal) que se antepone como camisa de fuerza sobre la energía y sobre las emociones del sujeto, en la laicidad retardada se juega una dimensión crítica del estado de la salud democrática de nuestras escuelas (p. 202).

Al leer parte de este texto se podría concluir que la escuela más que entendida como un centro de formación académico que se rige por estamentos gubernamentales, se aprecia como un lugar que busca y persigue la homogenización de los estudiantes, a partir de criterios que creen se pueden aplicar a todo el conjunto, sin tener en cuenta particularidades y sin respetar corporeidad e identidad.

Pero este es solo algunos de los criterios que nacen en torno a este lugar Pineau (2002) en su definición de que es una escuela escribe algunas piezas que se fueron ensamblando para generar una definición:

*Homología entre la escolarización y otros procesos educativos.* La expansión y consolidación de la escuela no se hizo siempre sobre espacios vacíos. En la mayoría de los casos, la escuela se impuso mediante complejas operaciones de negociación y oposición con las otras formas educativas presentes. Así, el triunfo de la escuela implicó la adopción de pautas de escolarización por ciertas prácticas pedagógicas previas o contemporáneas —como la catequesis o la formación laboral— y la desaparición de otras —como la alfabetización familiar o los ritos de iniciación y de transmisión cultural presentes en las zonas coloniales previas a la llegada europea. Mediante esta estrategia, la escuela logró volverse sinónimo de educación y subordinar el resto de las prácticas educativas.

- *Matriz eclesiástica.* El mismo sistema de relevos y transformaciones que une la mazmorra con la cárcel moderna une el monasterio con la escuela. En ambos casos, el espacio educativo se construye a partir de su cerrazón y separación tajante del espacio mundano, separación que se justifica en una función de conservación del saber validado de la época, y que emparenta a ambas instituciones a su vez con el templo antiguo. La escuela se convierte en la caja donde se conserva algo positivo de los ataques del exterior negativo. La lógica moderna le sumó a esta función de conservación de los saberes la obligación de expandirlos y difundirlos sobre su mundo exterior como una forma de su dominio.

Por otra parte, la escuela hereda del monasterio su condición de “espacio educativo total” (Lerena, 1984), esto es, la condición de ser una institución donde la totalidad de los hechos que se desarrollan son, al menos potencialmente, educativos. Todo lo que sucede en las aulas, en los patios, en los comedores, en los pasillos, en los espacios de conducción, en los sanitarios, son experiencias intrínsecamente educativas a las que son sometidos, sin posibilidad de escape, los alumnos.

- *Regulación artificial.* Como otras instituciones modernas, la regulación de las tareas dentro de la escuela responde a criterios propios que la homologan más con el funcionamiento del resto de las escuelas que con otras prácticas sociales que se desarrollan en su entorno cercano. Dicha situación se logra mediante la reelaboración del dispositivo de encierro institucional heredado del monasterio. Las normas —desde las disciplinarias hasta aquellas que se refieren al trato entre los sujetos— responden a criterios propios que muchas veces entran en fricción con las normas externas: por ejemplo, el calendario escolar se estipula uniformemente para la totalidad del sistema, sin tener en cuenta el uso del tiempo de la comunidad en que cada escuela se ubica, por lo que determina un uso de los momentos de descanso o de trabajo que no responde a prácticas locales como los períodos de siembra o el retiro de la siesta.

- *Uso específico del espacio y el tiempo.* Nos referimos aquí a la utilización escolar del tiempo y del espacio material. La escuela diferencia muy marcadamente los espacios destinados al trabajo y al juego, a los docentes y los alumnos, y define ciertos momentos, días y épocas como más aptos para la enseñanza, los dosifica en el tiempo y les señala ritmos y alternancias. Que en ambos casos —tiempo y espacio— se opte por unidades pequeñas y muy tabicadas, así como que las escuelas sean ubicadas cerca de las plazas centrales, lejos de espacios de encuentro de adultos, no responde a criterios casuales, sino a sus usos específicos, y tienen consecuencias en los resultados escolares. El tratamiento que se da a estas dos cuestiones está en función de la pedagogía que la institución asuma y del modelo en que pretenda encuadrarse, y son una traducción de algunos factores considerados “objetivos” como el clima, la edad o el trabajo de los alumnos. Por ejemplo, los

cambios de actividad por causas externas a la tarea (como el toque de timbre o campana), el premio para quien termina primero, el respeto a los tiempos extraescolares de los alumnos (trabajo infantil, tiempo de descanso), o la utilización del espacio escolar fuera del horario previsto son distintas modalidades que la institución adopta para utilizar el tiempo.

- *Pertenencia a un sistema mayor.* Más allá de la especificidad de cada institución, cada escuela es un nudo de una red medianamente organizada denominada sistema educativo. Como tal, se ordena respecto a las otras instituciones en forma horizontal y vertical, tanto por niveles (primario, secundario) como por distintas y variadas jerarquizaciones, lo que da lugar a operaciones de competencia, paralelismo, subordinación, negociación, consulta, complementariedad, segmentación, diferenciación y establecimiento de circuitos, etc.” (pp. 31-33).

En la anterior definición de lo que es y constituye una escuela, se podría entender, que la escuela es un lugar que ha sido creado con el fin de educar a los seres humanos y ajustado a las necesidades presentes de época y contexto, entonces ¿cómo podría ser la escuela un lugar fecundo?, y ¿qué implica ser fecundo? Lo fecundo como metáfora de la escuela, es un problema en el sentido de lo que implica fecundar, y lo que está dispuesto a dar el sistema en general para alcanzar este objetivo.

### **Fecundidad- educación una relación homogénea.**

Si en la actualidad se realizara una encuesta sobre la conformidad laboral entre los docentes colombianos, nos remitiríamos a lo pasado en el anterior paro docente realizado en el año 2015, en el cuál salieron a relucir temas como bonificación para maestros del grado 14 en el escalafón, evaluación docente y ascensos, el periódico el tiempo no solo hizo públicas estas inconformidades, sino que además realizó varias columnas en relación a lo que pasaría después del [paro \(Cajiao, 2015\)](#). Y aunque algunas de estas cosas se han cumplido y otras no, sería posible pensar que la actitud de queja se ha ido adhiriendo poco a poco a labor docente y esta ha sido acompañada de una ausencia de empoderamiento en relación con el rol que se desempeña en la sociedad, es decir,

que resulta muy fácil compararse con los demás y darse en la misma medida y cantidad, entrando en estado de inercia, lo que sin duda no exonera de las culpas al momento de evaluar la calidad educativa del país, y si bien es cierto que la responsabilidad es de todos, se debe despertar del letargo y entender que cuando una pequeña renovación surge, pequeñas cosas empiezan a suceder.

Queda claro que urge un cambio en la dirección nacional y lo que esta plantea, "La educación en Colombia tiene que cambiar", dicho por Andreas Scheleicher, citado por el diario La República (2014), donde hace mención a la calidad educativa y los últimos resultados obtenidos en evaluación en las cuales nuestro país ha ocupado tristemente los últimos lugares. Según el diario La República (2014), "[Andreas Scheleicher, coordinador de las pruebas Pisa y director de Educación de la OCDE visitó Colombia para analizar los resultados y proponer reformas en los métodos de educación utilizados en el país](#)" (párr. 3), con el fin de mejorar los próximos resultados, explicando que la raíz del problema está en memorizar los conocimientos sin saber su aplicabilidad en lo cotidiano.

Pero la responsabilidad además de ser de la Dirección nacional, padres de familia y estudiantes también recae en los profesores quienes son principales protagonistas en esta historia que se espera tenga un final feliz, siendo necesario recordar motivaciones, vocaciones, sueños y creer firmemente en que la educación es el motor que promueve la revolución de pensamiento que conlleva a una transformación, pero, ¿Cómo originar estos cambios?, ¿Se pueden recordar estas motivaciones, vocaciones y sueños que algún día los llevó a tomar la decisión de ser docentes?, ¿Cómo enamorarse nuevamente de la educación? Para ello quisiera hablar desde mi experiencia y formación profesional que me ha llevado pasar por un antes, durante y después de un proceso fecundo que ha plasmado huellas, sueños y sobre todo un aprendizaje significativo.

Para iniciar quisiera citar un autor que ha sido la inspiración de este pensamiento y renovación, Jorge Larrosa en el texto dar la palabra comenta:

[La educación como figura del porvenir es, por ejemplo, dar una vida que no será la nuestra vida porque será una vida otra, la vida del otro y porque será el porvenir de la vida o la vida por venir.](#)

(...)

La educación tiene que ver con el quizá de una vida que nunca podremos poseer, con el quizá de un tiempo que nunca podremos permanecer, con el quizá de una palabra que no comprenderemos, con el quizá de un pensamiento que nunca podremos pensar, con el quizá de un hombre que no será uno de nosotros. Pero que al mismo tiempo para que su posibilidad surja, quizá del interior e lo imposible, necesiten de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestras palabras, de nuestro pensamiento y de nuestra humanidad.

(...)

La educación se relaciona con el quizá y cuando el “dar” de la educación tiene que ver con la fecundidad (...) una vida capaz de dar otra vida que la suya fecunda (Larrosa, 2003, pp. 663-665).

El concepto planteado por el autor es uno de los más bellos y reales en lo que se refiere a una verdadera educación, el hecho de comparar este acto con el de la fecundidad, deja muy claro cuál sería la función del docente en relación con el estudiante, dar la palabra, dar vida y es una vida que no es la continuación de la del docente y que en este proceso es la más importante, y que sin embargo requiere del tiempo y de la vida del docente para surgir.

Cuando estas palabras se convierten en vivencia, se puede decir que ese docente se convierte en un profesor o maestro porque su ego pasa a un segundo plano y se concentra en una vida fecunda y que tiene un porvenir, el cual está en sus manos, la educación contemplada como un acto desinteresado en el cual no se espera nada a cambio debe producir una reflexión permanente y constante de la labor docente.

El término citado fecundar, lo define la Real Academia Española (RAE), como:

1. Dicho de una célula reproductora masculina: Unirse a la femenina para dar origen a un nuevo ser.
2. Hacer productivo algo (Usado también en sentido figurado).
3. Hacer directamente fecundo o productivo algo por vía de generación u otra semejante (Real Academia Española, 2017, Sección de Fecundar, párr. 1).

Esto aplicado a la educación es una invitación a fecundizar este proceso y recordar el estado de embarazo en una mujer, que durante este tiempo afronta cambios corporales, hormonales y mentales para dar origen a una nueva vida, “una vida con un quizá propio”, el profesor entonces es fecundativo y los estudiantes son estos nuevos seres que tienen una vida propia y un devenir que irán construyendo con sus pensamientos y decisiones, pero necesitan de una sociedad y de un profesor en esta construcción. Pero este no es el único concepto que ha llamado mi atención, Fernando Bárcena habla de la natalidad y la relaciona con la pedagogía y educación

El nacimiento, la natalidad como metáfora expresiva de lo que llega tiene una ética particular: la ética del don. Lo que se da no vuelve al donante, sino que continua, prosigue su propio camino. Es lo que se da después de haber sido acogido en el propio seno; es lo que emerge tras el acogimiento, un acogimiento que implica una ruptura y una cierta deconstrucción del que acoge lo nuevo por-venir (Bárcena, 2001, p. 40).

Una educación es Fecunda si es capaz de no repetirse, si se acepta con todas sus consecuencias que aquello que se da no se devuelve, sino como lo radicalmente distinto. La Educación pensada como aquello que se da y se procura permitir algo distinto de lo que se dio, es una modalidad de pluralidad humana y por ello mismo es lo radicalmente contrario a un pensamiento, único y totalitario. Una educación que procure lo mismo, sino lo distinto, es una educación entonces, que piensa la humanidad del hombre como aquello que está compuesto por los que fueron por los que son y por los que vendrán (Bárcena, 2001; Larrosa, 2003).

Entender este término y lo que incluye, no desde la teoría sino desde la práctica docente y lo que sucede cuando lo que aparece entre líneas se ve reflejado en las aulas de clase, puede generar choque desde la percepción del estudiante y el papel del docente, ya que pretende darle un valor a la educación desde el dar, la fecundación, la natalidad y dichos conceptos generan pensamientos que parecen ser soñadores y amorosos, nada que ver con la actual percepción de autoridad y homogenización del estudiante, en un sistema de educación donde priman otro tipo de valores, es así como la escuela, el aula de clase se convierte en un campo con unas semillas que necesitan abono, cuidados y mucha paciencia antes de verlas florecer, el mundo que habitamos es fecundo en su totalidad y se requiere que sea así para asegurar una continuidad, la educación no puede ser

la excepción y los docentes deben ser conscientes de ello, se requiere fecundidad para existir, ser fecundo es enamorarse día a día de lo que se hace, sufrir cambios que obliguen a repensar y evaluar metodologías, tratos en las relaciones que se dan el entorno, un desacomodarse para acomodarse nuevamente y ajustarse a las necesidades del presente, recordando el pasado para comprender lo que sucede y tratar de no cometer los mismos errores en este camino en el cuál se encuentran amores y desamores, que en su mayoría son producto de una espera e interés, a lo que me refiero es que se debe desligar el esperar algo a cambio para evitar decepciones, sentir felicidad por el solo hecho de ser parte de esta causa, de llegar a un aula de clase como orientador y acompañante en la formación de aprendizajes, si recordáramos esto cada día, el ser profesor se convertirá en algo gratificante pese a las dificultades presentes.

### **La práctica docente, una reflexión constante.**

Al momento de releer y analizar cada una de los aportes de los diferentes autores que han sido consultados para la fundamentación del presente escrito, queda una idea lo suficientemente clara como para incentivar cambios en la labor docente, cobrando valor al momento de su aplicación, lo que implica vencer miedos y prejuicios, no solo por parte del docente, sino además por el estudiante, que generalmente esta tan acostumbrado a tener su cuerpo ocho horas en una silla, que el movimiento genera en el expectativas y cansancio, por lo que es común ver jóvenes sentados aunque la actividad sea de pie olvidándose de su posición, si se espera que un aprendizaje sea lo suficientemente significativo debe pasar y trastocar ese cuerpo, así que en una escuela en la cual solo hay ideas de homogenización y control, los cambios que están sufriendo los niños y adolescentes poco o nada importan, pues allí se asiste para formarse desde lo académico y aunque esto se de en los sistemas educativos es en este preciso momento en el cual intercede el don del arte, el cual es el instrumento para deformar muchas ideas ya concebidas, generando en los estudiantes sensibilidad, experiencias estéticas y comunicación, pero aparte de entender esta concepción es necesario retomar y reflexionar sobre la educación como un acto de amor, de fecundación, de dar sin esperar nada a cambio, en una aula de clase donde se dan encuentros que en su mayoría de veces son fortuitos e inesperados así estén programados por antelación en un horario de clase, y menciono esto porque nunca se sabe con qué actitud llegaran los estudiantes ni

el mismo docente, lo que es muy posible modifique la planeación y entre en juego la capacidad de improvisación del educador y propicie una reflexión constante sobre lo que se está haciendo cada día en el aula de clase, reflexión que debe ser fija en nuestra profesión debido a la importancia de la misma en la sociedad actual, en niños y jóvenes que son el presente y el futuro.

Nunca se sabrá cuál será el porvenir o el devenir de nuestra profesión o vida misma, y esto hace parte del juego, pero al hacer las cosas bien, soñar y tratar de mejorar cada día, hará que a corto o largo plazo se produzcan cambios, y esto también aplica si se es fecundo en una escuela donde quizá, prime la esterilización.

### **Conclusiones finales, más un pensamiento para fomentar la fecundidad en la escuela.**

La escuela, ese lugar que ha sido instaurado con una finalidad, que ha pasado por más de una reforma, crítica, y evaluación, ha sido el lugar por el cual la mayoría de las personas de la actual generación hemos pasado, y si bien es cierto no todo es color de rosa, se hace necesaria también una defensa pública, y recordar que a ella le debemos muchas cosas, aprendizajes, una sabia utilización del tiempo libre, viajar a lugares desconocidos a través de la voz de un profesor y más importante aún, la oportunidad de igualdad de conocimientos sin hacer distinción de clase social, etnia, género o religión, y es que la escuela es la encargada de recibir vidas en un proceso de intuición, fácilmente de ensayo y error, por parte de los directivos, los docentes y la comunidad en general, este espacio que se ocupa con la finalidad de ser educados, requiere de una apreciación desde la gratitud y comprensión, lejos de anhelar su desaparición o completa reforma, me permito pensar en cómo la escuela puede llegar a ser un lugar fecundo, fértil que permita un libre desarrollo de personalidad a la vez que prepara para enfrentar a una sociedad que cada día es más exigente, no existen fórmulas mágicas, ni recetas eficaces cuando de educar se habla, pero si existen algunas claves para fecundizar, como la vocación del docente, el cual se preocupa por tener su clase preparada, en investigar y escuchar a sus estudiantes, facilitando una relación horizontal, en la cual se puede aprender el uno del otro, pensar en ser un orientador y acompañante en un proceso de formación que le servirá toda la vida, no en procesos memorísticos sino de aplicabilidad en la cotidianidad, pensar en el otro en su condición humana, entendiendo que el respeto se gana

ofreciendo respeto y no generando miedo al pensar en represalias con las notas, notas que deberían pasar a un segundo plano, pues lo más importante en la escuela debería ser aprender, movidos por un sentimiento de curiosidad y afán de conocer el mundo más que por ser categorizados o calificados.

Al mismo tiempo me imagino una malla curricular no tan colmada de contenidos, que varían en forma, pero no en fondo, y que permita la participación de los estudiantes en su construcción, ofreciendo un espacio para que decidan que quieren aprender e incluso en la metodología que se puede aplicar, dándole valor a sus ideas.

### **Discusión**

Cada uno de los aportes teóricos presentados, son el soporte de una reflexión sobre la práctica docente, de cómo la escuela es el lugar propicio para fecundar y los docentes lo principales encargados de esto, por lo cual me encuentro en total concordancia con lo que plantean los diferentes autores en conceptos como la fecundidad, natalidad, escuela y educación. En cuanto a los demás textos son estudios referentes con la concepción de la escuela que aporta ideas claras sobre este lugar y como se ha modernizado o permanecido perene en el tiempo pese a diferentes críticas y reformas.

### **Conclusiones**

El proyecto de investigación “la escuela como un lugar fecundo”, ser fecunda en una realidad pedagógica, es un trabajo de indagación, búsquedas académicas, indagaciones de vida y conexiones entre escuela y cotidianidad.

Un trabajo que se trata, precisamente de la formación, de la atención, de las maneras sensibles como nos vemos y como vemos a los otros. La fecundidad como la posibilidad de recibir al otro, darle aperturas, insinuarle posibilidades para su propio crecimiento.

En esta experiencia, la vida misma se dispuso, para permitirme leer en ella aquello que necesitamos leer, en el cotidiano, en la vivencia, en la gestación, no sólo de ideas, si no de la vida misma, de la vida en movimiento; en ese surgir de lo humano habitando un cuerpo, habitando mi cuerpo.

El trabajo de investigación, entonces, se trató de asumirme en la potencia de gestar una idea nueva, una idea a propósito de la fecundidad y la escuela, una metáfora que vincula el “dar vida” y “recibir en la escuela”.

Por último, se trató de una propuesta que me dio a pensar pretextos para disponerme a aprender, para disponerse a pensar de otras maneras, otras que nunca antes pensé.

Allí es donde hay potenciales para indagar, para observar, para avanzar.

## Referencias

- Bárcena, F. (2001). *La esfinge muda : el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. México: Anthropos.
- Cajiao, F. (2015). ¿Y después del paro...? *El Tiempo*. Retrieved from <http://bit.ly/2MNArCI>
- La República. (2014). “La educación en Colombia tiene que cambiar”, Andreas Scheleicher. Retrieved from <http://bit.ly/2MKHPib>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Gómez, W. (2005). Un desfijador de significado para la intervención de lo corporal en el medio escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, (39), 169–205.
- Pineau, P. (2002). ¿Por qué triunfó la escuela? o la modernidad dijo: “Esto es educación”, y la escuela respondió: “yo me ocupo.” In P. Pineau, I. Dussel, & M. Caruso (Eds.), *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad* (pp. 27–52). Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española. (2017). Diccionario de la lengua española. Retrieved from <http://bit.ly/2MGh6DF>